

↳ César Martín
 Foto Jorge Muñoz

GASTEIZ — A lo largo de los últimos días, el ejecutivo foral ha comparecido en las Juntas Generales de Álava para explicar las líneas maestras de su acción de gobierno en los próximos cuatro años. Recuperación económica y de los servicios sociales y un mayor mimo con el territorio compondrán el ideario del primer gabinete de Ramiro González, que estos días cumple sus primeros 100 días al frente de la Diputación. Tiempo más que suficiente —o, según se mire, un suspiro— para someter a comparaciones al diputado general. En cualquier caso, el político jeltzale ya ha marcado su senda al frente de una institución muy señalada tras cuatro años de gestión popular.

Han pasado 100 días desde que Ramiro González se convirtió en diputado general de Álava. ¿Cómo ha cambiado su vida?

—Hay un cambio en la percepción personal. Lo primero que siente uno cuando es diputado general es mucha responsabilidad, que le acompaña 24 horas al día y siete días a la semana. Ese es el cambio más perceptible. También es verdad que hay mucho trabajo, hay mucho reconocimiento de la gente y mucha gente que quiere estar con uno. Aparte de eso, estar aquí supone muchísimo trabajo.

Entonces, entiendo que hay momentos en los que Ramiro González se arrepiente del paso que dio hace poco más de tres meses...

—Ni un solo momento. Yo creo que no hay labor más ilusionante que ésta, la de diputado general de Álava. No hay un proyecto en el que crea más que en éste. No me he arrepentido nunca.

Igual es por eso que llaman la erótica del poder

—[Risas] El poder tiene muy poca erótica. Requiere mucho, mucho, mucho trabajo. Fundamentalmente, lo que hacemos es trabajar y dedicar muchas horas del día a intentar resolver los problemas y a intentar atender a la gente.

Entre tanta dedicación, ¿qué ha aprendido como diputado general?

—Durante las primeras semanas lo que sentía era la necesidad de tener tiempo para vivir, no para ser diputado general, sino para ser Ramiro. Sigo igual. Hay muy poco tiempo para ser la persona más allá del cargo, para estar con la familia, para estar con los amigos, para dar una vuelta... Casi todo el tiempo lo dedicas a trabajar o a pensar en las cosas que tienes que hacer. Eso es así, pero he aprendido que un cargo de ese tipo requiere de esta dedicación.

¿Qué considera que es lo mejor que le ha pasado en estos 100 días?

—El cariño de la gente, sin duda. Sobre todo, al recorrer el territorio la ilusión con la que te reciben en todos los sitios, las ganas de cambio que había que se han visto confirmadas.

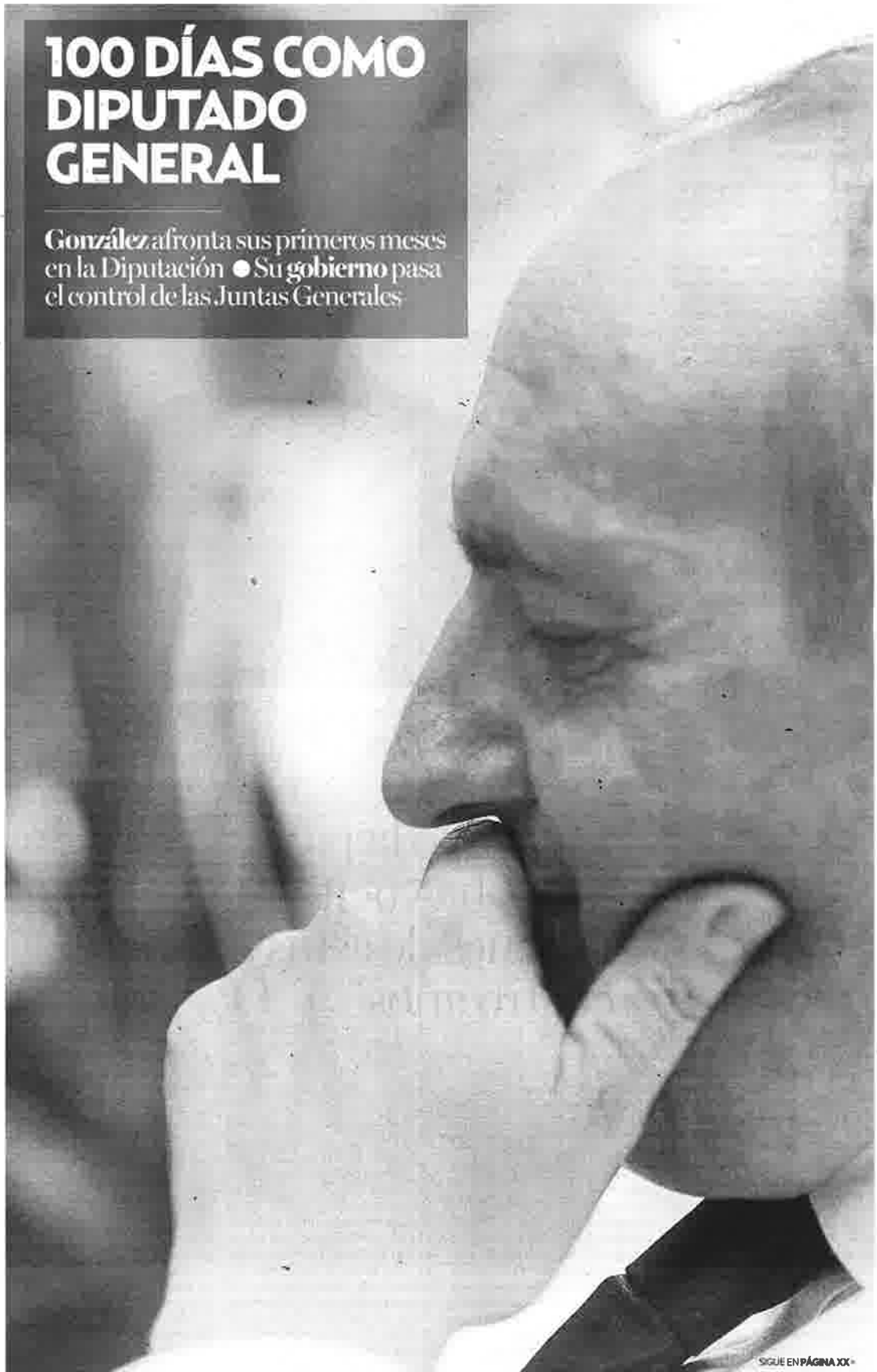
¿Y lo peor?

—No hay nada malo. Yo todavía no he sentido ninguna decepción importante durante estos días. ●

SIGUE EN PÁGINAS 14-15 >

100 DÍAS COMO DIPUTADO GENERAL

González afronta sus primeros meses en la Diputación ● Su gobierno pasa el control de las Juntas Generales



SIGUE EN PÁGINA XX >

Restaurar la calidad de vida de los alaveses, recuperar los servicios sociales y mejorar el equilibrio territorial. Ésas son las máximas del diputado general.

✎ César Martín
 📧 Jorge Muñoz

VITORIA — Sosegado. Pertinaz en el discurso y generoso en la oratoria, siempre marca el tiempo de las respuestas. El diputado general de Álava fija la mirada en su interlocutor, al que expone sus argumentos con reiteración para fijar postura. Sus manos se mueven al mismo tiempo, interactuando con sus postulados, a los que tratan de empujar para ser entendidos. No escatima risas y sonrisas e, incluso, gesticula con vehemencia controlada ante las ocurrencias del periodista al que se enfrenta en su despacho del Palacio de la Provincia. Con la naturalidad que le confiere su rango, la entrevista se desarrolla sin disimular la agitada actividad de un teléfono móvil que echa humo entre cimbreados mensajes y alguna que otra llamada de sus colaboradores más íntimos. Ramiro González responde a las preguntas de DIARIO DE NOTICIAS DE ÁLAVA al cumplir sus primeros 100 días al frente de la Diputación alavesa.

¿Cómo se ha encontrado la Diputación?

—Lo primero que había, y lo más perceptible, era una falta absoluta de diálogo entre el anterior equipo de gobierno y los propios trabajadores públicos. Ésa fue la primera sensación y me llamó la atención, porque quien trabaja y está en una institución, lo primero que tiene que hacer es contar con las personas que trabajan en ella. Hemos dedicado los primeros días a recorrer las dependencias de la Diputación y a hablar con los funcionarios. A partir de ahí, estamos en un proceso de semanas para intentar poco a poco reconstruir lo que hemos encontrado.

El término reconstruir indica que lo que había estaba devastado.

—Aquí había parálisis. Aquí no había actividad política real. Se dejaba que las cosas funcionasen, pero no se pensaba en propuestas. Lo primero que hemos hecho ha sido mover una institución que había estado paralizada los últimos cuatro años.

Ese cambio de rumbo que pretende, ¿cómo se sustancia?

—Lo primero, haciendo cosas, trabajar y proponer proyectos. Es verdad que alguna de las propuestas no se va a poder ver hasta el año que viene porque exigen un respaldo presupuestario. Pero ya hay proyectos encima de la mesa, ya hay ideas, muchas ganas de trabajar y, sobre todo, ganas de hacer cosas. Es lo que estaba reclamando la ciudadanía después de cuatro años en los que se veía que Álava se iba quedando rezagada. Yo diría con mensaje absolutamente claro que se acabó la parálisis y que Álava ha vuelto a andar después de estos últimos cuatro años.

Me habla de un territorio en marcha pero... ¿Qué Álava es la que quiere el diputado general?



Ramiro González

DIPUTADO GENERAL DE ÁLAVA

“Se acabó la parálisis; Álava ha vuelto a andar después de estos últimos cuatro años”

—Lo primero que queremos es una Álava rica. Eso es evidente. Una Álava que vuelva a los niveles de riqueza y de nivel de vida que tenía hace unos años. Ése va a ser, sin duda, nuestro gran esfuerzo. Lo primero que tenemos que hacer es adoptar medidas para favorecer la recuperación económica, para ayudar a las empresas a exportar y a salir al mercado exterior. Vamos a mejorar también todo lo que tiene que ver con el equilibrio territorial. Hemos avanzado en tratar de revertir la situación de desmantelamiento del Servicio de Ayuda a Domicilio (SAD) y

de los servicios públicos. Ésa es la línea de trabajo: volver a esa situación en la que Álava era un territorio líder en muchas materias, circunstancia que se había perdido en los últimos años.

Disculpe el inciso, pero en Álava hay un problema que, a mi juicio, es muy acuciante. La recuperación no se traduce en la merma del número de desempleados. Al menos, no en la misma proporción.

—Hay un cambio de tendencia. Durante mucho tiempo, en Álava hemos estado en la cola de la creación de empleo en todo el Estado. De

hecho, hemos sido durante algunos meses el territorio del Estado en el que menos disminuía el desempleo. Sin embargo, eso ha ido cambiando paulatinamente. Desde el mes de mayo hasta aquí la situación ha ido revertiendo. Ahora disminuye más el desempleo que en la media estatal. Sin duda, eso es un dato positivo. Además, durante los últimos cinco meses, hemos tenido cuatro de disminución del desempleo. Ahora bien, yo vengo diciendo que si hay un crecimiento en las empresas, con un 17,9% más que el año pasado en la recaudación en el Impuesto de

Sociedades y hay un nivel de crecimiento en el beneficio, eso se tiene que notar en el empleo. Los empresarios tienen que tener suficiente confianza en el futuro como para empezar a crear empleo y, además, empleo de calidad. Nuestra aspiración pasa por producir las condiciones suficientes para que la recuperación económica sea más rápida y sea más profunda.

¿Vienen muchos empresarios a conversar con el diputado general?

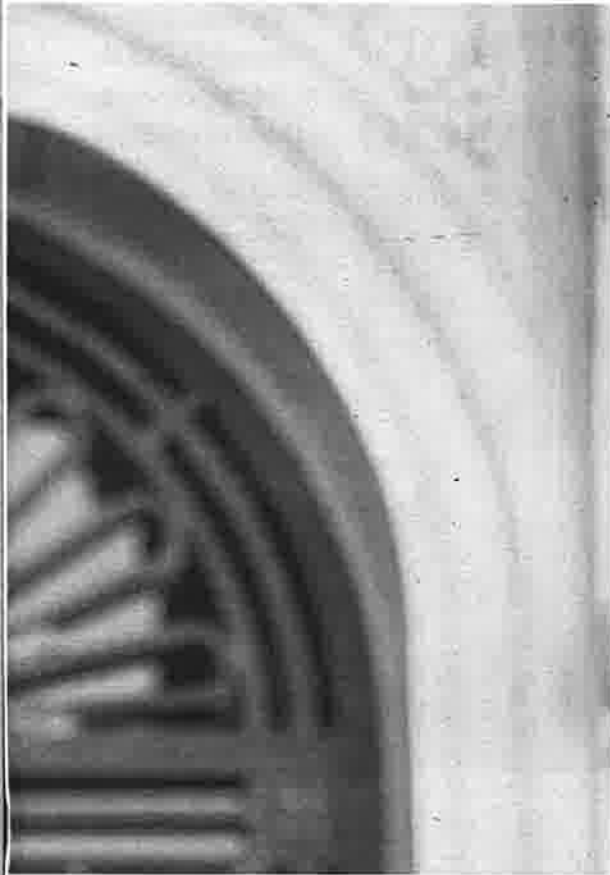
—Viene todo tipo de gente, incluidos empresarios.

¿Y qué es lo que le piden?

—Los empresarios, normalmente, piden estabilidad política, fiscal y económica, aunque yo diría que no vienen a pedir. Algunos vienen a presentar sus proyectos; otros, a presentarse; y otros, a pedir apoyo. Yo les digo a todos lo mismo: la Diputación está al servicio de todos los alaveses.

El traspaso de poderes entre el gabinete De Andrés y el suyo, ¿se hizo en condiciones razonables?

—Ésa es la expresión, en condiciones razonables. Es decir, creo que la práctica totalidad de los diputados forales han hablado con sus antecesores. También hemos hablado con muchos directores del gobierno anterior, y yo tuve una reunión con Javier de Andrés antes de la investidura para hablar de algunas cuestiones sobre las que creíamos que teníamos que hablar. A partir de ahí, ya no quiero juzgar si se ha puesto suficientemente al corriente de las



—Lo que espero, probablemente, son unos datos que nos dirán que este año no hemos cumplido por poco las previsiones de recaudación, pero que vamos a mejorar el año que viene. Eso nos va a llevar a unos presupuestos que, teniendo en cuenta la deuda de la Diputación Foral de Álava y que tenemos que respetar la regla del gasto, serán muy parecidos a los de este año. Por eso, lo que tenemos que hacer es agudizar el ingenio, tener imaginación, audacia política y hacer cosas que no se venían haciendo.

¿Qué proyectos no pueden faltar en esas cuentas?

—No pueden faltar las medidas de apoyo a la economía real, las medidas de apoyo a la industria, a la innovación, a la exportación, a la formación de los trabajadores.

¿Y un sello imborrable en forma de grandes obras?

—Va a haber mucha inversión en conceptos básicos para el territorio, pero no grandes obras.

Acabo de caer en la cuenta de que está dando por hecho que habrá presupuestos. Sin embargo PNV más PSE están en minoría en las Juntas Generales...

—18 de 51 junteros.

Entonces...

—Aquí, en mi despacho, cuando he recibido a los líderes de la oposición, todos me han dicho lo mismo. Que están abiertos a negociar y a acordar. Yo quiero pensar que es verdad. Quiero pensar que esa predisposición no es retórica, que obedece a un interés de llegar a acuerdos para mejorar la situación de Álava y que ningún líder de la oposición va a sentir la tentación de negarse a negociar porque hay unas elecciones dentro de dos meses y pico.

Pero, ¿de verdad se lo cree?

—[Tuerce el gesto] ¿Por qué no me lo voy a creer?

Porque la realidad acostumbra a ser tozuda.

—El tiempo dirá si todo esto que pienso es realidad o no. Yo creo que va a haber posibilidades de negociar y de acordar.

¿Y con quién se ve acordando?

—Ahora mismo estoy abierto a negociar con todos. Por lo tanto no tendría sentido decir que estoy más cómodo con unos que con otros. Me veo con todos ahora mismo.

¿Incluso con el PP?

—Incluso con el PP.

¿Incluso con Podemos?

—Incluso con Podemos. Cuando he hablado con los líderes del PP o de Podemos me han dicho que están dispuestos a negociar sobre las bases de sus propuestas y que tendremos que buscar puntos de encuentro.

¿Cómo ve a los partidos del arco foral?

—Bueno, creo que Podemos se está situando, que EH Bildu está apostando por aportar ideas para mejorar la situación del territorio y que el PP se tiene que encontrar.

Me ha sorprendido la forma de definir a Bildu. Entiendo que tampoco le descarta para negociar los presupuestos.

—Yo no descarto a nadie.

Será porque hay más 'feeling' con Fernández de Pinedo que con el anterior portavoz de EH Bildu.



“Había una falta absoluta de diálogo entre el anterior equipo de gobierno y los propios trabajadores públicos”

“Lo primero que queremos es una Álava rica, que vuelva a los niveles de riqueza y de nivel de vida que tenía hace unos años”

“Los empresarios tienen que tener suficiente confianza en el futuro como para empezar a crear empleo y, además, empleo de calidad”

—No creo que sea por el cambio de portavoz. Yo tenía una muy buena relación con Gorka Ortiz de Guinea. Lo digo con sinceridad. Él era un activo para la política alavesa. Creo que EH Bildu está siendo consciente de que la política es construir. Veo a EH Bildu cada vez más en la clave de hacer propuestas. No sé hasta dónde va a llegar, ni cuándo, pero he visto su reacción ante la comparecencia de los diputados y aunque ha tenido una parte crítica, también ha tenido una parte de propuestas.

Sin salir del contexto político, ¿le vendría bien a Álava un cambio en el Gobierno central?

—Lo peor para Álava sería otra mayoría absoluta del Partido Popular. Eso sería un desastre. Cualquier otro escenario sería mejor. Porque el PP se ha pasado cuatro años castigando a Álava todos los días. Ha utilizado el rodillo de la mayoría absoluta para no dar al territorio ni agua. A partir de ahí, yo no quiero pronunciar sobre cuál es el mejor escenario para Álava, pero aquí en el que un Gobierno hipotético necesite el apoyo del PNV para sacar adelante sus proyectos sería el ideal.

En estos 100 días, el diputado general ha protagonizado muchos gestos marcando pautas y un camino muy diferente al que había. Los mal pensados hablan de marketing político.

—En estos primeros días, el diputado general tenía una idea clara: estar en este despacho para defender los intereses de Álava. Yo creo que es perceptible el cambio en la Diputación. Es evidente que hemos pasado de la inacción a poner a Álava en marcha. Y eso se nota en las políticas y en la actitud y en los gestos del diputado general. Pero no porque sea una cuestión de marketing político, sino porque el diputado general lo siente así. Y actúa así con naturalidad. Cuando yo hago unas declaraciones, por

ejemplo, contestando al presidente de La Rioja, no elaboramos un discurso en un papel para contarlo, sino que el diputado general dice lo que piensa. Cuando yo me voy a Rioja Alavesa corriendo después de las lluvias torrenciales, no reunimos un gabinete para ver lo que tenemos que hacer sino que pido ir corriendo y preguntado dónde tengo que estar y dónde es más necesaria mi presencia.

Sea como fuere, contrasta con los cuatro años anteriores.

—Yo no quiero juzgar al diputado general anterior. No corresponde ya el entrar en juicios de lo que fue la legislatura anterior. Mi obligación es contar lo que estoy haciendo y lo que voy a hacer.

Acaba de referirse al presidente riojano. Precisamente, el asunto de los vinos de Rioja Alavesa es uno de los que más titulares se está llevando.

—Nosotros dijimos que durante el mes de octubre se iba a crear una mesa con los agentes del sector y durante el mes de octubre se pondrá en marcha ese espacio para que el sector decida cuál es la propuesta que más conviene a su futuro.

¿Qué le dicen los bodegueros cuando habla con ellos?

—Lo que me dicen es que es fundamental la diferenciación. Que en este mercado global en el que estamos, y más con la liberalización de la plantación de viñedos que llega el año que viene, necesitan que su producto se identifique en el mercado. Y, a partir de ahí, creo que son ellos los que tienen que decidir cuál es la mejor forma de identificar su producto.

Y al diputado general, ¿cuál es la opción que más le gustaría?

—El diputado general lo que quiere es que los vinos de Rioja Alavesa se vendan bien y que tengan éxito en el mercado.

De asunto controvertido, a asunto controvertido. ¿Le preocupa todo lo que se está escribiendo y hablando respecto al Concierto Económico?

—No diría la verdad si dijera que no me preocupa. Creo que los que critican al Concierto no saben lo que es y no saben que debes correr tí con todo el riesgo. Y que si no recaudamos, no tenemos. Que nosotros no sólo mantenemos nuestros gastos sino que colaboramos en los de los demás. Me gustaría saber, por ejemplo, cómo pensaría funcionar la presidenta de Andalucía si tuviera que recaudar y con su recaudación mantener su gobierno y su comunidad y, además, dar al Estado. Pero sí tengo una cosa muy clara. El sistema que tenemos funciona sobre el Concierto Económico. Es la base. Si estos líderes políticos del Partido Socialista y del Partido Popular quieren romper esa base y ese principio de acuerdo en el que se basa el sistema vasco, pues entendería que somos libres de decir que nos vamos.

Me imagino que habrá hablado con su compañera de gabinete Cristina González de esto.

—Sí he hablado con ella de esto. Y le he trasladado mi malestar, qué ella comparte. Ella me traslada, y le creo, que los socialistas vascos están en la posición de defender el Concierto. ●

cosas o no, pero en lo formal, al menos, ha sido razonable.

¿Y no teme toparse con herencias envenenadas?

—Yo no diría ni que temo ni que deje de temer. De momento, la situación de la Diputación es la que esperábamos. Aquí durante este año ya se habían gastado todo lo que se podían gastar. Quiero decir que no hemos tenido durante los últimos meses mucha posibilidad presupuestaria porque el PP ya se había encargado de gastar todo lo que podía, incluso en cosas en las que yo creo sinceramente que no lo debería haber hecho. Por ejemplo, se gastó en los primeros seis meses del año bastante más del 100% del presupuesto de publicidad de un año.

Hablando de herencias envenenadas... ¿Se explica usted cómo ha podido la Diputación acumular una deuda como la que tiene?

—Pues es una buena pregunta, pero creo que no la tendría que contestar yo, sino quien la ha generado. En el año 2011 la Diputación, sin sociedades públicas, tenía una deuda de 330 millones aproximadamente. Ahora tiene una deuda que supera los 500. En los últimos cuatro años, con una política de recortes absoluta y de contención del gasto, la deuda se ha incrementado en un 50%.

Sin embargo, las consecuencias de esos números las van a tener que gestionar usted y su gabinete. Precisamente... ¿Tiene el diputado general el equipo de gobierno que él ha querido o ha tenido que lidiar

con las famosas cuotas?

—Todos los diputados forales son los que el diputado general quería para esas responsabilidades. No tuve que acudir a ninguna opción b ni a ninguna opción c. Aquí no hay ninguna cuota. Sería tremendamente difícil encontrar a gente con mayor trayectoria, recorrido, conocimiento y capacidad. Transcurridos cien días tengo que decir que estoy muy contento y muy orgulloso de mi gobierno.

Mensajes insistentes La insistencia de su celular hace que el diputado general pida un receso. La teniente de diputado general, Pilar García de Salazar, reclama a González. La conversación con su colaboradora dura el tiempo que tarda el periodista en agitarse para apagar la grabadora. En apenas unos segundos, el jefe del gobierno foral da señales de vida a sus múltiples interlocutores en el whatsapp, retira su teléfono, que desaparece en los bolsillos de los pantalones de un traje gris marengo, casi ideado para la solemnidad que impone la sede noble de la Diputación. Retoma la entrevista. Es consciente de que quedan preguntas por contestar. Y lo hace hilando sus palabras sin excesivos miramientos para replicar sobre el Concierto Económico, la DOC o la negociación presupuestaria.

La acción de gobierno requiere dinero. Creo que las tres diputaciones tienen su atención puesta en la reunión del Consejo Vasco de Finanzas de este miércoles.